

ATMÓSFERA MISTERIOSA

Willinton Rojas



Capítulo 1

Atmósfera Misteriosa

Hace ratos que dentro de atmósfera misteriosa están escondidos mis elogios a un lamento, cerca a la nube que no dudó en desarreglarme el pensamiento con sus carcajadas y sus helados abrazos, aunque fuera una realidad paralela, sintética, entre locura y remordimiento, irreal, impersonal, que creyó conocer a todos pero nadie la visualizó corriendo por las terrazas de mi mente; hace ratos que en el recuerdo a una tormenta irrevocable no trato de perderme con el llanto y la resignación disueltos en charcos que nunca salté porque los pisé, llovía y el dolor se asemejaba al peor de los espectros al ras de mis pupilas, y no quiso volver, nunca quiso volver esa otra mirada porque jamás encarceló su vida bajo la mía mientras que yo coloqué trozos de mi alma amarrados a sus pestañas; y más que empapado entendí que siempre la esperaré para darle un breve significado a todas mis sonrisas, luego dársela a aquella vieja tormenta para que las destruya en su lecho. Él era más que un loco por dudar, era la vida mecanizada y espiritual, una idea de cómo podía llegar a amarlo con sus labios tan insinuantes, tan intocables y al mismo tiempo pensar en que compartir sus risas sería la intención de ambas intenciones, era ángel que soplaba la línea del error con mi retrospectiva insolente, conmigo, por eso y por todo voló hasta nunca sobre lo que teníamos en común, la muerte, que desafió tantas veces y se libró de ella en las madrugadas adolescentes, se fue y su adiós me lo inventé demasiado porque nunca me lo dio. Hace ratos que no intento desear el alma que se confunde entre la neblina; antes me abrazaba fuerte queriendo algo más, antes quería centrifugarse en mi soledad para disolverla en un vaso con agua, y copié atentamente en silencio lo que quería decirme, pero el miedo a no ser me llevó a fabricar tumba en mi boca sin decirle que también quisiera buscarme sobre su cuerpo, sin negarme a jugar, hablándole a su piel de lo tanto que me hace temblar, ni siquiera le dije a la oscuridad que habita debajo de mi carne "déjame intentarlo antes de disecarme". Todos nubes y tardes, lloviznas y truenos que no terminaron de consumirse sobre mi vida apostándole a cual deja la herida más grande y profunda, quizás rozaron con la medula esencial arrancando con sus dagas cada uno su pedazo, pero al final el arte de plastificar biografías inconclusas dentro del mismo cielo es cuestión de saber que la tristeza golpeó una vez la puerta rogando leer mis elogios, porque no me tomé el tiempo de responder alguna de sus cartas, haciendo un recital con sus líneas blancas.

Atmósfera intenta darme una exposición de diferentes lágrimas en una metamorfosis de su color, que se derraman sigilosas por el rostro de mi estancia sencilla y oscura, me la muestra en la simple expresión de una

llovizna que empapó mi cara, y esa vez fue como llorar por cada perdida sin encontrar ni siquiera un espejo para decir que frente a mí hubo alguien quien se igualó con mi pena; y atmosfera habla de tantas magias absurdas antes abandonadas por aquel quien colocó el mar sobre el cielo con sus palabras, cuando la dignidad de una farsa consistió en dar un abrazo artificial haciéndolo una bonita realidad; tanta mentira que utilizó un antifaz de cartón para decir que creyó ver cómo se desintegraba la luz de un sueño, no fue un juego para mí comprender que coloqué toda mi alegría y mi esperanza en una tardía idea de tener una idea para dar otro paso. El gris burlado y la vieja muerte se compenetran en horizontal confabulando la fiesta de mi funeral, en un cielo donde juegan las almas de mis antecedentes olvidando reír, mientras recuerdo todavía en tarde y azul a una maniática inconclusa y mía revolviendo sus perfumes pasionales con mi sentir y mi inexperiencia frívola, haciendo que el roce con mi tacto alimente la intención de autodestruirse cometiéndolo todo entre besos y sangre.

Vuelan deprisa los cuerpos de mis fantasmas que no lamentan nada tras cada final, vuela cada historia entre espumas alargadas y festivas buscando un pretexto para volver a morir; situación y personaje creados en un cementerio subterráneo sin cruzar la puerta y que si caso tropezaron conmigo en la calle, esperan los pedazos de mi vida para hacer cometas con la ilusión de que una sola toque un bostezo lunar y se ría de mí; aquella misteriosa comprende el desgaste de mis latidos ante la nada pero quiere cerrarme los ojos con sus dedos, dándome la dosis de la nieve refinada para morirme escuchando las risas de la melancolía robándome una de ellas; aquella misteriosa hace ratos guardó entre memorias y vendavales la cruz de un remordimiento, porque ante la posibilidad de reír iluso creyendo tenerlo todo y la opción de ahogar mi aliento en el vientre de una forastera sin saciar, me detuve a pensarlo, cuando en esta misma atmósfera cada verso y cada espectro veían que yo en vez de decir "sí quiero" perfeccionaba todos mis elogios a un lamento.